

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



MOISÉS SACADO DE LAS AGUAS.

(Por Schopin.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

¡A Madrid!—Otoño y primavera.—¡Diez y seis teatros!—Ricos y pobres.—El pauperismo.—Misericordia vergonzante.—Momentos de descanso.—Cuatro noticias —¡Pobre sociedad!

Los trenes del Norte llegan diariamente atestados de elegantes viajeros que regresan de sus expediciones veraniegas.

Depositán los pesados vagones su preciosa carga en los concurridos andenes y vuelven otra vez á devorar el espacio en busca de nuevos emigrantes.

Todos los individuos de la buena sociedad madrileña acuden á sus hogares, cual nuevos hijos pródigos, y crece la animacion y la alegría por todas partes.

La capital de España se prepara á brillar en

todo su esplendor; acértese la estación *comme il faut* para los madrileños. El otoño de la naturaleza es la primavera de los salones.

A medida que renace la hermosura y la vida en la corte, el campo va perdiendo sus galas, las hojas de los árboles amarillean, el verdor de las praderas desaparece y tin'e sombrío de tristeza cubre los más bellos paisajes.

La melancolía y la muerte de la naturaleza la celebran los cortesanos con fiestas y espectáculos.

Cuando una puerta se cierra ciento se abren. El refrán castellano se ha visto confirmado una vez más en esta decena. Se han cerrado las puertas de los jardines del Retiro y, entre tanto, van abriendo las suyas ¡diez y seis teatros!!

Esta exhuberancia de funciones teatrales es temible. El arte dramático corre peligro de morir de plétora de teatros y falta de arte.

Pensando en el otoño y en los espectáculos públicos me acuerdo de los pobres.

Así como mientras en una parte del mundo amanece, en otra empieza la noche; en la vida social, lo que para unos es luz, para otros es sombra. El otoño es para los ricos la aurora del placer y para los pobres la an'esala de la miseria. El rico ve llegar con triunfante sonrisa, en medio del confort de sus lujosas habitaciones, las brillantes festividades del gran mundo. El pobre vagamundo, devorando sus lágrimas en el silencio y la soledad de su desgracia, contempla con dolor la caída de las hojas, sintiendo aproximarse las eternas noches del invierno con su frío mortal y su oscuridad aterradora.

¡Bendita la caridad que enjuga el llanto de la pobreza tendiendo su mano protectora á todos los infortunios!

En un periódico que tengo á la vista leo que, á pesar de las proporciones asombrosas que alcanza todavía el pauperismo en la ciudad de Londres, según comparaciones hechas entre las cifras de la primera semana de Diciembre de 1874 con igual período de los anteriores demuestran un descenso rapidísimo y constante desde 1870. La diferencia de este año al actual es de 45000 ménos en un total de 96 000, sin contar los asilados é incluidos en las listas de la beneficencia oficial.

Y en España? El pauperismo de España difícilmente se traduce en cifras: la verdadera pobreza la constituyen en nuestra patria los pobres *vergonzantes*; esos menesterosos que se ocultan, que pasan desapercibidos en toda operación estadística y á quienes no se comprende en cálculos de ninguna especie, esos infelices seres de la clase media que recorren de rodillas su sangriento y oscuro calvario.

Sé que me perdonareis tan larga digresión ¡Qué gloria más grande para mí, sería que produjese este recuerdo una pequeña limosna!

La verdad es que tampoco existe hoy materia preferente de actualidad. Nos encontramos en ese momento en que los proyectos abundan, en que las diversiones se organizan y el cronista descansa para recobrar fuerzas y emprender con vigor la nueva campaña.

Sin embargo, no quiero terminar estas líneas sin apuntar cuatro noticias cuyos comentarios dejo á la buena inteligencia y sensible corazón de mis lectores.

«Algunos maestros de Instrucción primaria, al ver que no se les pagan sus cuantiosos adeudos,

piensan cerrar sus escuelas para vivir de la caridad pública.»

«Se trata de establecer una escuela práctica de tauromaquia cuya dirección estará encomendada al reputado maestro Cayetano Sanz.»

«Agotadas las existencias de trapos é hilas en la casa de Socorro del tercer distrito (Plaza del Progreso, número 12) se ruega al vecindario suministrar las que le sea posible para tan caritativo objeto.»

«En Fornos se ha verificado un suntuoso y espléndido banquete.»

¡Pobre sociedad!

EL ABUELITO.

LOS BAILES.

LEGUAMOS al templo donde se rinde culto á Terpsicore. El rumor de cien conversaciones puebla el espacio; una carcajada ruidosa ó una voz penetrante rompen á veces por un instante el monótono zumbido de aquella colmena humana. Las *abejas* escasean, los *zánganos* abundan. Numerosas luces irradian sus destellos sobre las tersas lunas venecianas y el trasparente cristal de roca de los ricos candelabros y caprichosas arañas. Los colores del iris brillan por todas partes: la claridad es inmensa: es el límite entre la luz y el incendio, entre la iluminación y el volcán.

La morada del placer, á fuerza de brillo, oculta su venenoso fondo; seduce, atrae, y, deslumbrando los ojos, quema el corazón.

Inocentes mariposillas pasan y repasan en torno de la abrasadora llama.

Suenan los ecos rápidos de un vals, y cual si cruzase el salón una corriente eléctrica irresistible, todo lo arrastra en sus fugaces ondas invisibles el repentino huracán; un enjambre bullicioso, donde corren mezclados puros sentimientos y viles pasiones, lobos deformes y blancas ovejas, se agita sin cesar; el piso retiembla bajo los pies de la multitud que sin cesar le hiere; la música, las luces, los dorados espejos, los divertidos espectadores, el vicio y la virtud, la inocencia y el crimen, todo gira, todo se mueve, sin perder el cadencioso compás, en las revueltas frenéticas de aquel delirio vertiginoso, de aquel torbellino frenético.

Los bailes me causan risa y me causan espanto lo mismo que todas las locuras humanas.

Si, atentos solo á la parte de espectáculo, observamos, desde las inmediatas habitaciones donde se agrupan los que no danzan, los detalles del baile, si tapamos con ambos manos nuestros oídos para librarnos por un momento de aquel mosconeo incesante, se presentarán á nuestros ojos las escenas más ridículas que puede fingirse la imaginación más extravagante: hombres y mujeres que, reducidos á la condición de polichinelas de cartón, parece que se mueven obedeciendo al simple tirón de invisible cuerda, acompasadas contorsiones, parejas que avanzan, retroceden y dan vueltas como impulsadas por un secreto resorte...

¿Quién no se ríe al ver al hombre, al rey de la creación, al filósofo que á veces lleva su teme-

raria soberbia y audaz rebeldía basta creerse al nivel de la divinidad; rendirse voluntariamente á la categoría de una máquina sujeta á ciertos golpes de orquesta convencionales?

¿Quién no se rie al contemplar toda la grandeza del hombre ocupada con tanto afán en tales pequeñeces?

Pero, si no es posible contener la risa viendo que las flaquezas humanas son tan débiles que se ponen en danza al simple eco de un vals, pronto el ánimo se abate, y las carcajadas se suspenden instantáneamente, considerando los terribles efectos, las desgarradoras consecuencias que se deducen de esas inmoralidades con música que en el lenguaje moderno se llaman bailes.

Examinados los bailes bajo su aspecto puramente filosófico y moral no pueden ser más repugnantes.

Al penetrar en dicho exámen profunda amargura invade el alma y á la risa sucede el espanto.

Perdonad mis rarezas, disimulad mis escrúpulos y permitidme que os diga que me aterra ver la confianza conque vosotros, bondadosos y honrados padres de familia, arrojais las flores de vuestra alma, vuestros inocentes hijos, al furor del baile, á ese huracan vertiginoso que todo lo machita, todo lo abrasa.

No puedo mirar con calma que concedais á cualquier zascandil el derecho de abrazar á vuestra hija, de estrechar su cintura, de rozar la virginidad de su pecho, de empañar con un aliento envenenado la pureza de su casta frente.

El candor y la inexperiencia de la juventud milagrosamente pueden salir ilesos de las contingencias de un baile.

Bailando se empieza por adquirir desenvoltura y se acaba por perder el pudor.

El baile consigue que los movimientos del corazón sean tan volubles y maquinales como los de los pies, ó comunica á los sentimientos de la juventud el desórden y natural descoco de la danza.

La gimnasia física del baile fatiga al cuerpo; la gimnasia moral sofoca el alma.

La costumbre de prodigar en público y maquinalmente ciertos pequeños favores á cuantos hombres los solicitan, puede ser en la mujer el origen de su degradación moral y en el hombre el aliciente de su corrupción y la pérdida de su decoro.

Los brillantes salones de baile que por todas partes llaman á la humanidad con sus torrentes de luz y armonía, son otras tantas llamas que arden incesantemente en el centro del mundo de la malicie y el placer, consumiendo los tesoros de inocencia y hermosura que imprudentemente revolotean á su alrededor.

Tutores de la juventud! depositarios del sagrado porvenir de la sociedad! Guardas celosos de la moralidad y la fé futura! alejad á las inocentes mariposillas de esos focos de luz, si no queréis ver cual presto quema sus blancas alas el fuego abrasador de las pasiones.

CASTILLO Y SORIANO.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL TEATRO.

El ingenio humano no ha inventado nada tan bello y útil para la vida del espíritu como el arte dramático.

De ahí la preferente atención que en todas épocas le han consagrado multitud de insignes poetas y escritores marcándole una senda de progreso y perfección; y si el teatro fuera exclusivamente un pasatiempo, como algunos creen, seguramente no adquiriera la importancia que la razón le ha reconocido, y que, ha hecho que sea considerado como una de las más elevadas manifestaciones del arte, á que el hombre puede dedicar sus esfuerzos é inteligencia.

Su influencia es tanta en la vida de los pueblos, que ha sido llamado «la escuela de las buenas costumbres.» El pone de relieve nuestros defectos, nuestras pasiones y nuestras miserias: él presenta á la imaginación de un modo latente, épocas y personajes que pasaron; nos muestra buenos ejemplos que imitar y vicios que combatir; dejando en nuestro ánimo no solo el placer más puro, sino la más provechosa enseñanza.

Hasta en los más remotos tiempos tuvo tal importancia, que constituía una religión entre los griegos; y en Roma se le consagraba por todos la más particular predilección.

No vamos á entrar en el estudio del origen de nuestras representaciones escénicas, que se remonta al siglo XIII; siendo lento por mucho tiempo su progreso, debido entre otras causas, á la rudeza de la poesía de aquella época y de las que le siguieron.

En el siglo XVII, á la poderosa llama del génio de Calderón y de los poetas de su tiempo, llegó nuestro teatro antiguo á su más alto grado de esplendor y engrandecimiento, legando á la posteridad, ese inmenso caudal de acabados modelos de estilo y de lenguaje, fuente inagotable de bellezas y preciadas joyas que guardamos con avarecia.

Pero si grande es la gloria del poeta, si en nuestros corazones levantamos un altar á su recuerdo, debemos también este respeto y veneración á aquellos que dieron vida á sus creaciones admirables, contribuyendo poderosamente al desarrollo y perfeccionamiento del arte dramático.

El poeta y el actor se hallan tan íntimamente unidos, que no es posible que viva el uno sin el otro.

Emancipado el actor de la degradante condición en que las preocupaciones de los tiempos antiguos le tenían sometido, más bien que por su profesión por la vida de desórdenes que arrastraba, llegó un día á adquirir el lugar á que por su talento era acreedor y reclamaban la razón y la justicia. Y tanto fué así, que ya en Roma, muchos ocuparon los primeros puestos del imperio.

Garrik, el eminente trágico y autor dramático inglés, dedicó con fruto todos sus esfuerzos á depurar la literatura dramática y elevó su profesión á la esfera que le correspondía en el mundo civilizado.

¿Cuánto no debe nuestro arte dramático, al célebre Maíquez, gloria, quizás la más legítima de nuestra escena? El interpretó magistralmente todos los afectos más encontrados y los más opues-

tos personajes; y como si no bastasen á su corazón de artista los laureles que por su solo talento conquistara, perfeccionó sus estudios con Talma; aquel que fué la admiración de un público de reyes.

Mientras vivieron Latorre, Prieto y tantos otros, siempre brilló esplendoroso el arte, y con su génio extraordinario realizaron grandes adelantos en la escena, é hicieron imperecedera su memoria.

Modernamente, Valero y Romea dieron un gran impulso al arte; por ellos conocemos el verdadero tipo de las más sublimes concepciones, y á ellos pertenece la gloria de haber impreso ciertas modificaciones en el arte, conformes con el espíritu de nuestra época, que han venido á formar dos escuelas en la dramática española: el primero simboliza la del génio, el segundo la del talento.

¿Qué ha sucedido después en nuestro teatro? Que perdido uno de estos génios para siempre y ausente el otro y en su ocaso, algunos autores sin fé y sin entusiasmo por el arte, implantaron el género bufo, negación de lo bello y del sentido común, que no tardó mucho tiempo en adquirir popularidad y pervertir el gusto. Muchos poetas á él se consagraron, el público no solo lo toleraba sino que lo aplaudía, y concluyó por apoderarse de nuestra escena. Entonces terminó el arte y principió el negocio.

Y que así tenía que suceder es indudable; pues siempre en la literatura se han reflejado las costumbres, vicisitudes y carácter predominante de cada época, y la presente, frívola, careciendo de un ideal y de verdaderos artistas que la guiaran por el buen camino, se abandonó á sus inevitables extravíos.

Sin embargo, afortunadamente el gusto se va ya regenerando, la verdad triunfa del error, y esta favorable reacción demuestra que va apartándose de la senda tortuosa que emprendiera. Las dos tendencias que se observan en nuestra literatura, son prueba evidente que despierta de su letargo y lucha por hallar el ideal más en armonía con la manera de ser de la época presente.

¿Y esta halagüeña transformación á qué se debe? Débese á dos jóvenes actores, legítimas esperanzas de nuestra escena, que guiados por el noble impulso de sus corazones de artistas é inspirándose en el ejemplo de sus antecesores, han venido á salvar el teatro de una ruina, quizá inevitable, y á ellos se deberá cuanto en beneficio del arte se realice, y la gloria de haber iniciado una brillante senda para el porvenir.

Por lo tanto, mientras haya actores amantes de las tradiciones del teatro, podrá pasar este por convulsiones más ó menos violentas; pero siempre mantendrán vivo el entusiasmo en el público y serán un verdadero estímulo para que los autores no solo abandonen el camino de lo ridículo y lo extravagante, sino para que busquen nuevos ideales, á que constantemente el arte aspira.

En la serie de críticas dramáticas que en este periódico nos proponemos publicar, y en las que nos ocuparemos con preferencia de los artistas, tendremos ocasión de observar el actual estado de nuestra escena.

HELIODORO CRIADO Y BACA.

SINE-FIDE. CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuación.)

CAPITULO X.

Donde se dá fin á esta historia declarando muchas novedades que D. Francisco halló en Sine-fide y se refiere el riguroso castigo que sufrieron los habitantes de ella.

Todo tiene su fin en este mundo perecedero, y no podía ménos de tenerle aquella isla descreída, donde los hombres negaban á Dios la fé sin la cual no es posible la vida del alma. Cumplidos que fueron los días que la Divina misericordia dió de plazo al arrepentimiento y á la penitencia sin que le supieran lograr aquellos, oscurecidos entendimientos, mandó Dios á su ángel, que pues el pecado de aquellos hombres era contra la fé les quitase el único rayo de ella que aún les quedaba y entregase la isla á la desolación y á la muerte. Al llegar D. Francisco á la ciudad, el sol, que aun no había hecho la mitad de su carrera, empezaba á entoldarse, y aquel sordo mugir de las entrañas de la tierra se percibía más cercano, bien que confundido con otros que del mar provenían. No era dueño el atribulado caballero de parar la atención en otra cosa que no fuera su cuita, y aun cuando le parecieron algo más que azorados los habitantes de Sine-fide, no haciendo de ellos ningún aprecio, se fué en derechura á la casa de su rival, que halló abierta.

Vió que desde la calle la estaban mirando con muestras de mucho susto dos hombres, parientes muy propíncuos del corcobado, que con él vivían, á los cuales preguntó inútilmente por su deudo, porque no le supieron dar otra razón, sino que hacia muchas horas que salió de la casa y no había vuelto. Dirigióse D. Francisco hacia la puerta con resuelto ademán, sin hacer caso de las voces que aquellos hombres le daban, diciéndole que no entrase, que no era cuerdo fiarse de aquellas paredes por tener en sí la necesidad de venir al suelo algún día que acaso fuese el presente. Tomara á burla estas palabras otro que no tuviera experiencia de quiénes eran los sine-fideinos, y D. Francisco tenía ya tanta, y tan turbado estaba, que ni siquiera oyó las últimas.

Entró, registró, rompió y acuchilló todo lo que le ponía alguna resistencia; mas fué vano su trabajo y ociosa su cólera, porque la casa estaba desierta; pensó en indagar á sus moradores forzándoles á decirle la verdad; mas cuando llegó de regreso á la puerta habían dado á huir temiéndolo todo de un hombre tan colérico y despechado. No le quedaba más recurso que avistarse con el Alguacil mayor, á quien halló en su casa muy ocupado en disponer la prisión de todos los habitantes de la ciudad, embargándoles hasta lo negro de las uñas; porque decía, que era un grave error partir del supuesto de que los hombres son inocentes y buenos mientras no haya justa causa para creer lo contrario, y decía que todos eran bellacos, ladrones y traidores á quienes debía tratarse como delincuentes, interin obtenían ejecutoria de buenos.

No quiso D. Francisco referirle lo ocurrido; porque era natural que no le creyese, y menos

después de su nuevo propósito que quiso desde luego ensayar el alguacil asiéndole con entrambas manos y pidiendo favor al Rey para prender á un malhechor; pero luego que el caballero le puso entre las uñas una moneda de oro le soltó pidiéndole mil perdones por no haber leído antes la ejecutoria de honradez que llevaba escrita en la frente y sellada en el bolsillo. Preguntóle don Francisco qué sería necesario hacer para descubrir el rapto de una persona, y le fué contestado que lo primero era darle parte, con el cual pediría la venia al Rey para hacer su oficio, y pasando al consejo, este meditaría despaciosamente la resolución, que siendo favorable se entraría en la vía de las investigaciones, echándose pregon por tres días consecutivos para que los que supiesen del caso auxiliasen á la justicia, y tras esto los alguaciles saldrían á pesquisar por las calles y los campos hasta dar con ellos, quedándose uno á la vista y volviendo los otros á dar parte y obtener resolución de si era caso de prenderles. No era este camino el más apropiado para llegar al deseado fin, y en su consecuencia pensó el caballero abreviarle si había medio hábil, contentándose con que privadamente pesquiasen y le dijeran donde hallaría lo que iba buscando. Ya había metido la mano en el bolsillo en demanda de los más elocuentes razonamientos, cuando tocó al Alguacil el turno de quedarse á oscuras privándosele del ápice de fé que restaba en su moltera, y soltando la carcajada empezó á reírse de sí mismo, porque se le antojaba tener delante de sí un hombre de carne y hueso, lo cual era tramoya de su caletre ó enfermedad de sus sentidos, de los cuales no se volvería nunca á fiar, y volviendo la espalda á su interlocutor puso mano á sus negocios y menesteres como si estuviera enteramente solo. Salióse D. Francisco haciendo cruces y pensando que aquel hombre se había vuelto loco. Acordóse de que el Rey le había hecho mucha merced y se encaminó á palacio pensando herir la dificultad de su empresa en el corazón; pero no fué más feliz con el Rey que con su Alguacil mayor; porque también estaba á oscuras S. M., y le había tomado por tirar por la ventana cetro y corona, diciendo que no quería seguir la broma más allá, que aprovechando su ceguera le hacían creer cuatro amigos que era su Rey, pero que él sabía muy bien su verdadero oficio que era andar con una vihuela recorriendo lugares.

(Se concluirá.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

Triformis.

Era el nombre que tuvo Hécate, porque se la representaba con tres cabezas, la de perro caballo y javalí. Además estaba adornada con serpientes, y armada con un puñal, tea y también un látigo para zurrar á los criminales. Nada menos que 400 bueyes se la sacrificaban; la gente rica de Atenas colocaba en las encrucijadas alimentos que llamaban la comida de Hécate, y que solo comían los pobres. Los muertos que eran privados de sepultura, tenían el disgusto de ver retenidas 400 años sus almas, que guardaba Hecate, en el

infernial río Styx que desembocaba en la laguna Estigia.

Mercurio y atributos.

Hijo de Júpiter y de Maya, fué el dios de la elocuencia, de los viajeros, de los comerciantes y de los ladrones. Con tan diversos oficios, siempre estaba ocupado, siendo el intérprete de los demás dioses y *Secretario particular* de Júpiter en todos sus asuntos y calaveradas.

Como *embajador* de los dioses se representa á Mercurio, llevando el *caduceo*, especie de varita, con dos serpientes entrelazadas, símbolo de la paz. El origen de este emblema, se debe á que habiendo Mercurio inventado la lira formada al principio por una concha de tortuga y cuatro cuerdas tirantes, Apolo en cambio le dió el caduceo. Poco tiempo después encontró Mercurio dos serpientes que se enzarzaban á mordiscos; las separó con la varita y se apaciguaron formando graciosas curvas á su alrededor. El caduceo (sin necesidad de los polvos de la madre Celestina) tiene la virtud de llevar el sueño á los párpados de los mortales y también de resucitarlos!

Para marcar la ligereza de este dios, lleva alas en su sombrero, en el caduceo y en los pies. Como dios de la elocuencia, tiene *cadena de oro* que salen de la boca, imagen del poder avasallador de tan mágico arte. Cuando se hacia *capitan de cuadrilla* de ladrones, ó de mercaderes, llevaba una bolsa repleta en la mano. Como dios de los viajeros tiene un baston en la mano y toma el nombre de *Viales*. Mercurio trasportaba las almas de los muertos al imperio de Pluton. En el río Leteo debían borrar la memoria de lo pasado, y volvían á la tierra, tal era la transmigración de las almas.

Las estatuas de Mercurio colocadas en las encrucijadas de los caminos no tenían pies ni manos: también estaban en las puertas de las casas, como *espantajo* para los ladrones.

Mercurio fué un *joven muy aprovechado*: nació á la madrugada y al mediodía ya inventó la lira; y por la tarde, en presencia de los *atónitos* dioses, hizo *escamoteo* ó robo del cetro de Júpiter, el martillo de Vulcano, el tridente de Neptuno, la espada de Marte, las flechas de Apolo y el cinturón de Vénus.—No se sabe si guardó en la boca todos estos chismes ó si se los tragó, lo cierto es que cuando quiso también, el cetro de Júpiter, se equivocó cogiendo el rayo, y el padre de los dioses, amostazado del mocito, le dió una *chamusquina* y les desterró por algun tiempo del cielo, andando errante Mercurio por montes...y morenas ¡sierras se entiende!

Venus y atributos.

Nació de la espuma del mar. Céfito la trasportó en concha marina á las islas Cytareas. Las Horas con alas de mariposas se encargaron de educarla. Júpiter le concedió el trono de la belleza, teniendo por cortejo á las *Gracias*, jóvenes de vaporosos trajes; los Amorcillos, Juegos y Risas con alas de mariposa también revoloteaban alrededor de Vénus.

Juicio de París.

La manzana fué dedicada á Vénus, en recuerdo de este día sobre Minerva y Juno. Todos los

dioses invitados á las bodas de Thétis y Peleo ménos la *Discordia*, habiéndose esta *indignado* por el desprecio que le hacian, arrojó en la *soirée* una manzana, con esta inscripcion «*A la más bella.*» Todas las diosas se envanecieron sobremañera, y especialmente Vénus, Minerva y Juno, que muy *picadas*, querian cada una la manzana. El *paciente* y *manso* Júpiter puso por árbitro á París, hijo de Priamo, rey de Troya. El jóven, príncipe y *pastor* al mismo tiempo, no obstante su *gramática parda*, se hizo el tonto, y atolondrado por los guiños de Vénus, arrojó á los piés de ésta la manzana. Las otras dos diosas se vengaron con odio eterno al paleta, que así despreciaba su hermosura.

El amor ó Cupido.

Hijo de Marte y Vénus, se le representa en la figura de un niño, con aire *picaresco* armado de un carcaj repletito de flechas; tambien suele tener una antorcha encendida. Generalmente se le representa *ciego* ó con *venta* en los ojos, y con un dedo en la boca. Las alas le guian en sus conquistas. Júpiter, temiendo las *travesuras* del niño, encargó á su madre le abandonase. Vénus huyó con él á la isla de Chipre, donde le educó en secreto. Apenas el Amor se hizo hombre, tomó el arco y se entretuvo en hacer la guerra á los hombres y mujeres.—Hubo una jóven tambien muy *guapa*, llamada *Psyquis*, á quien los antiguos levantaron altares y quemaron incienso. Vénus irritada por la presencia de su rival, ordenó á Cupido que matara á la inocente *Psyquis*; pero la vió el apuesto galan y se *enamoró perdidamente*. Se incomodó mucho Vénus, porque se convertia en *suegra*, pero los dioses apaciguaron los ánimos y celebraron las bodas de *Psyquis* y Cupido con gran zambra y algazara.

MICAEUS.

EN LA PLAYA.

Brillaba apénas la rosada aurora,
El mar subía:

Y yo grababa nombres en la arena
Junto á la orilla.

Bajaba el mar: el sol ya se ocultaba
Trás de los montes,
Volvi á la playa, vi que estaba escrito
Tan solo un nombre.

Las olas confundieron las arenas
Con su balumbo,
Pero un nombre querido respetaron...
¡El nombre tuyo!

Al otro dia, lleno de ilusiones,
Volvi á la playa,
Busqué tu nombre en la menuda arena
Y no hallé nada.

A borrar tu recuerdo veloz noche
Bastó tan solo;
Duraste más... pero las olas pueden
¡Borrarlo todo!

Las olas son el tiempo que audaz corre
El mundo es playa,

Donde todo se borra al fin y al cabo
¡Y todo pasa!

Ay que pueden los años borrar glorias
Dichas y amores,
¡Cual pudieron las olas de la playa
Borrar tu nombre!

C.

UN SONETO.

¿Quién es, decid, esa gentil figura
Creacion celestial, deidad hermosa,
Que cruza por mi mente vaporosa
Mi existencia inundando de ventura?

¿Quién esa encantadora criatura
De esbelta forma, cabellera undosa
Y mágico mirar, que pudorosa
Túnica envuelve de sin par blancura?

¿Quién este arcángel que en mi pecho habita,
Y burlando mi afán el bien me enseña
Y al irlo á recoger el bien me quita?

Es la ilusion de mis sentidos dueña.
La pura imágen es, sombra bendita,
De la mujer con quien el alma sueña.

V. REGULEZ.

MI RIOJANA.

En su costa del Norte
La pátria mia
Tiene una hermosa playa
¡Dios la bendiga!
En esa playa
Escuchó mis amores
Mi Riojana.

Las arenas pisaron
Sus piecitos
Y siguiendo sus huellas
Fueron los míos,
Y desde entónces.....
Cual las olas crecieron
Nuestros amores.

Haga el cielo no sean
Como las olas
Que crecen, crecen mucho.....
Y al fondo tornan,
Y que mañana
¡No llore mis amores
En esa playa!

F. H. SAAVEDRA.

Suances. Agosto 1873.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Medidas que se han de tomar, al principio de ciertas enfermedades de los niños, mientras se llama al médico.

Seguramente que nuestros lectores, y muy especialmente las madres, nos agradecerán la insercion de las siguientes líneas.

Vamos á hacer algunas indicaciones especiales sobre la invasion de varias enfermedades que se observan principalmente en la infancia.

Tales son las convulsiones, el crup ó las afecciones que se le parecen y las calenturas eruptivas, como el sarampion, la escarlatina, la fiebre miliar, y las diferentes formas de las viruelas. En las *calenturas eruptivas* la erupcion es comunmente precedida por uno ó más dias de desazon ó malestar, algunas veces los pródromos ó síntomas precursores son nulos ó pasan desapercibidos, y la erupcion se presenta repentinamente.

Mas no por esto se crea que son innecesarios los consejos del médico y que esté ya terminada la enfermedad, porque la erupcion se ha manifestado; no hay duda que este es un punto esencial pero muchas veces todavía ha de venir lo más difícil. Mientras se espera al médico deberá renovarse frecuentemente el aire del cuarto en que se tendrá recogido al enfermo, y aun si es en tiempo de grandes calores, se dejará abierta una ventana.

Se abrigará al niño de manera que esté caliente; pero sin que el peso de la ropa le constriña ó le fatigue. Si no tiene calentura y pide de comer, lo cual suele suceder en ciertos sarampiones y viruelas, solo se le dará á lo más la cuarta parte de su alimento ordinario, y esto solamente en el caso de que el médico haya de tardar cinco ó seis horas en venir; pero en todos los demás casos se le dará á beber agua azucarada de flor de malva ó violetas, la cual deberá estar á la temperatura del cuarto en verano y tibia en invierno. Si tiene pesadez de cabeza, ganas de dormir y la piel ardiente, le haremos meter en cama, sin dejar que se mueva, á ménos, que encontrándose mejor, pida levantarse. Es menester sobre todo evitar las corrientes y los enfriamientos, sin que por esto dejemos de hacerle respirar un aire libre.

En el caso de la *vacuna* hay que pasar un dia ó dos malos, durante los cuales llegando las pústulas á su máximun de desarrollo, causan una inflamacion local bastante viva, y hasta un poco de calentura por reaccion sobre la economía. La única cosa que debe practicarse entonces es poner sobre los granos variolosos una cataplasma de fecula ligera y tibia, y tambien cuando la comezon llega á hacerse muy viva, pueden rociarse los granos con el cocimiento fresco de linaza ó de raíz de malvavisco.

Las *convulsiones* son enfermedades harto frecuentes en la niñez. Sus causas pueden ser muy diferentes, pero siempre indican por parte de los centros nerviosos un estado regular ó anormal que trae su gravedad. Estos accidentes reclaman socorros de diferente naturaleza, segun dependa de una afeccion propia del cerebro ó esté determinada secundariamente por un estado mórbido de los demás órganos, por una enfermedad del encéfalo ó de sus membranas, ó por una calentura eruptiva, una pulmonía, la presencia de gusanos en las vías digestivas etc. Cuando se manifiestan las convulsiones, no pueden diferirse sin peligro los socorros del médico y entre los medios terapéuticos hay algunos que no se pueden emplear indiferentemente en todos los casos; tales son las evacuaciones sanguíneas, los refrigerantes etcétera. Debemos, pues, abstenernos de emplear estos medios enérgicos en ausencia del médico; mas no por esto debemos permanecer inactivos.

Si, por ejemplo, se declaran las convulsiones al principio, y como primer signo del mal, por poco que deba tardar en llegar el médico, puede darse sin inconveniente al niño de media á una onza, segun su edad, de jarabe de ipecacuana.

Los vómitos que se siguen determinan una perturbacion útil. A este medio puede unirse tambien el de las cataplasmas sinapizadas, ó de un baño de piés prolongado y dado á una temperatura bastante alta. Con todo es esencial que ni los sinapismos ni el pediluvio produzcan dolor en la piel, porque la excitacion nerviosa podría ser entonces más activa que la derivacion sanguínea.

Los demás medios que deban emplearse no pueden ser prescriptos sino por el médico, en vista de las indicaciones que saque del estado del enfermo.

El *crup*, es el terror de los padres, y con razon temen esta enfermedad tan á menudo funesta.

El niño atacado del crup despierta sobresaltado y se incorpora bruscamente. La causa de su despertar es un acceso de tos ronca y profunda, con un silbido particular, que en ciertos casos termina cada esfuerzo de tos. Este acceso de tos cede pronto; pero sobreviene otro despues de un intervalo más ó ménos largo. En el intermedio de los accesos el niño está muy tranquilo y hasta á veces duerme. Sin dilacion debe avisarse al médico y mientras llega se administrará al niño una onza de jarabe de ipecacuana, dándole agua tibia para ayudar el vómito. Cuando hayan cesado los vómitos se le dará una infusion de malva ó de violeta. Si repiten los accesos de la tos crupal y debe esperarse mucho al médico; si por otra parte, tiene el niño la cabeza ardiente, la cara vultuosa y la respiracion cada vez más pesada; y si los accesos van aumentando en fuerza, podrá darse de medio á un grano de tártaro emético (vomitivo), disuelto en medio vaso de agua; y luego al cabo de un cuarto de hora, tanto si ha vomitado el niño como si no, se le darán cada media hora 2 granos de calomelanos en polvo en una cucharadita de agua.

La dosis no debe pasar de 8 granos para un niño de ménos de cuatro años, para uno de siete podrá llegar á 12 granos y hasta á 16 para uno de edad más avanzada.

A estos medios se añadirá la aplicacion de cataplasmas sinapizadas en el pecho, comenzando desde la raíz del cuello.

Para el uso de los demás agentes terapéuticos se requiere la mano y la experiencia del médico.

A. P.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

MOISÉS SACADO DE LAS AGUAS (POR SCHOPIN.)

Las figuras de este cuadro se hallan colocadas con gran maestría. Los movimientos y actitudes de las mismas no pueden ser más propias y variadas. Lo que merece indudablemente gran admiracion en esta obra es el minucioso estudio hecho por el pintor de los ropajes y demás adornos. En este punto sobrepujan los pintores franceses á todos los demás porque no escusan molestias ni penosas investigaciones por llegar á descubrir la verdad de ciertas particularidades.

En la manera de llevar el cabello la hija de Faraon se vé la antigua moda del peinado egipcio. La imaginacion de Schopin y su profundo estudio consiguió poner de manifiesto algunos perfiles de la antigua cultura con sus reales y positivos caracteres. La esclava de Nubia que permanece junto á la hija de Faraon representa una nacionalidad que existe y existió en los tiempos primitivos. Esta aproximacion á la verdad dá un interés nuevo á los cuadros modernos que no tienen los antiguos, por más que sean superiores en mérito por otros conceptos. Los antiguos maestros no contaron con medios para llegar á tal punto de verdad en sus producciones. Los pintores italianos de la escuela veneciana se han aproximado bastante á aquella por haber tenido ocasion en su ciudad del mar de hacer observaciones en habitantes de todo el mundo; pero indudablemente los que merecen la palma sobre este particular son los franceses.

MISCELÁNEA

—Y luego dicen que ilustran los viajes,

—Ya lo creo.

—Pues yo he dado veinte veces *La vuelta al mundo*, y no he aprendido ni una sola palabra más de lo que sabía.

* *

—Aquí tiene V. el plano de la casa que me tiene encargado.

—Pero Sr. Arquitecto, aquí falta la habitacion más indispensable.

—Cuál?

—Un teatro-café.

* *

—¿Se vá V. fuera de Madrid?

—Sí señor.

—Y adónde?

—Le diré á V: hace pocos dias pensaba haberme marchado al Norte á tomar el fresco, pero ahora pienso marcharme por el Mediodía á tomar calor.

* *

El sábio y virtuoso Fenelon tenía costumbre de decir:

Yo amo mas á mi familia que á mí mismo, amo más á mi pátria que á mi familia, pero amo más al género humano que á mi pátria.

Al escribir mis pensamientos se me escapan algunas veces, lo cual me hace recordar mi debilidad, que tan frecuentemente olvido. Esto me instruye tanto como mi pensamiento escapado, porque toda mi tendencia debe ser al conocimiento de mí mismo.

* *

Segun cálculos hechos por topógrafos ingleses la medicion de la gran Bretaña exigiria un siglo de trabajo y su coste no bajaría de veinticinco millones de duros.

* *

Entre los 400 pintores más ó menos célebres desde Rafael hasta nuestros dias, los que han muerto á edad más avanzada son los siguientes:

El Ticiano murió á los 90 años; Vien á los 93; Coypel á los 89; Rigaud á los 86; Mignard á los 85; Jordaens á los 84; el Tintoreto, Claudio Lerrain y el Albano, vivieron 82; Lagrenée 81; el Primiticio y Teniers, 80; Carlos Vernet y Creuze murieron á los 79; David á los 77; el Huerchin, Leonardo Venci y Van Ostade llegaron á los 75 años; Juan Jouvenet vivió 73; Felipe de Champagne 72; el Poussin y Reynolds llegaron á los 71.

El estatuario Phanor, vivió 400 años y Miguel Angel murió á los 90.

* *

¿En qué consiste que un cojo no nos irrita y una inteligencia coja nos saca de tino?

Pues es porque un cojo reconoce que nosotros andamos derechos, pero una inteligencia coja cree que la nuestra es la que cojea; sin esto los necios nos darían lástima y no cólera.

* *

Tinta indeleble para marcar en lienzo.

Se disuelve ioduro de hierro en suficiente cantidad de agua destilada y ya está hecha la tinta. Para servirse de ella hay que tener la parte de lienzo donde se vá á marcar empapada por un cuarto de hora en agua de goma en la que se haya disuelto prusiato de potasa cristalizado. Despues de seco el lienzo se pule bien con marfil ó cristal y se escribe con la tinta preparada, la que resiste al jabon y las legías fuertes y aun á los reactivos químicos.

* *

CHARADAS.

1.^a

Tengo una novia *segunda y prima* con la cual siempre *dos y tercera*; si no tuviese yo mucho *todo*, pronto cesaban nuestras reyertas.

2.^a

Prima y dos espero oirle en la ópera cantar; *una y tres* levanta polvo y para mí, huele mal; El *todo* es conjunto bello de perfume singular, tiene distintos colores y pronto lo acertarás.

(Las soluciones en el número próximo.)

Solucion á la Charada del número anterior.

LOCOMOTORA.

Han remitido la solucion las Sras. D.^a Adela Gonzalez Izquierdo. D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, la Srta. doña Adelaido Rivero y Perinat. D.^a Emilia La Torre y Millan, don Fermin Iglesias Navacerrada, D. Eulogio Puente, Madrid don Miguel del Castillo, (Pozuelo de Alarcon, D. Juan Torres Lezo, (Valencia), D. J. R. T. (Escorial.)

Con retraso hemos recibido las soluciones á las charadas CABALLERIZA y TARRAGONA, remitidas por D.^a Consuelo Martinez, suscritora de Talavera.

* *